

# FAMILIAS TRABAJADORAS DE LA PALMA CONTAMOS NUESTRA HISTORIA

Memoria de las víctimas del sur del Cesar



Cartilla No. 1

... y empezó nuestro sueño

Primer Periodo

Antecedentes

La región y los orígenes de la  
industria palmera  
1950 - 1972

# **LAS FAMILIAS TRABAJADORAS DE LA PALMA CONTAMOS NUESTRA HISTORIA**

**Memoria de las víctimas del Sur del Cesar**

**Cartilla No. 1: "...y empezó nuestra sueño"**

Elaboración: FUNDESVIC  
Con el apoyo de: ASOCIACION MINGA  
SINTRAPROACEITES

Auspicia: FOS - Colombia

Portada: Pintura de ANDELFO PÉREZ. Ex trabajador palmero.  
Fotografías: FUNDESVIC  
FEDEPALMA

Diseño: La Cajuela  
Impresión: La Cajuela

Bucaramanga, Colombia  
Agosto de 2011

## ÍNDICE

	Pág.
<b>Capítulo 1: ¿EN QUÉ PAÍS ANDÁBAMOS?</b>	<b>9</b>
<b>Capítulo 2: ¿Y POR QUÉ TANTA PALMA EN LA REGIÓN?</b>	<b>13</b>
<b>Capítulo 3: DE LA SELVA VIRGEN AL PAISAJE AGROINDUSTRIAL</b>	<b>18</b>
<b>Capítulo 4: EN LA PLANTACIÓN SÓLO HABÍA QUE TRABAJAR...!!!</b>	<b>22</b>
<b>Capítulo 5: HISTORIA DEL SINDICATO</b>	<b>27</b>
<b>Capítulo 6: DE LIBERALES Y CONSERVADORES...</b>	<b>32</b>
<b>Capítulo 7: CON MIRADA DE MILITAR...</b>	<b>36</b>
<b>Capítulo 8: RAÍCES DE NUESTRA HISTORIA</b>	<b>40</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>42</b>



## PRESENTACIÓN

*“Cuando yo sembraba arroz y maíz en estas tierras por allá en el 59 o 60, pasó un avioncito lanzando unas pepas con una pulpa roja. Las guartinajas se comían la pulpa y enterraban la almendra y al poco tiempo encontramos palmitas que eran desconocidas para nosotros. Yo no sabía que de eso se podía sacar aceite. Fue el doctor Gómez quien me contó unos años más tarde”.*

Así nos relató el compañero Lisímaco Pérez los inicios de un negocio agroindustrial que marcaría la vida económica, política, social y cultural de la región del sur del Cesar, particularmente en San Alberto, Minas, La Pedregosa, La Llana y San Rafael, donde se implantaron las empresas Indupalma e Hipilandia. Esta última se llamaría después Palmas del Cesar.

Ha ocurrido que esa historia no la hemos contado nosotros ni nosotras, las familias trabajadoras de la palma, sino quienes montaron sus poderes en esta región y nos callaron a la fuerza. Fue precisamente con la tergiversación de los hechos y con el señalamiento de nuestra labor, que se justificó toda la victimización de la que hemos sido objeto. Ahora queremos hacer nuestra propia memoria, que se sepa lo que realmente ha pasado en estos sitios y reivindicar nuestros derechos a la verdad, la justicia y la reparación integral.

Ahora queremos que se restaure nuestra dignidad y la de nuestros muertos y desaparecidos. Con este trabajo de recuperación de la memoria histórica de las víctimas del sur del Cesar, que somos en últimas todas las comunidades que hemos soportado la violencia directa e indirectamente, especialmente en los años 80's y 90's, buscamos fundamentalmente una reparación moral. Pero le apostamos también a que la verdad nos permita avanzar en la superación de la impunidad, en que haya justicia frente a los crímenes que se han cometido, y que se restablezcan los derechos que se nos han vulnerado.

Porque ha sido con nuestro trabajo, con la conciencia que tenemos sobre nuestros derechos y con nuestra capacidad organizada para realizarlos y exigirlos ante los gobiernos, las empresas y algunos finqueros, que la región ha podido avanzar en su desarrollo social. Esta no ha sido la voluntad de los empresarios de la palma, ellos lo que han buscado siempre es la manera de enriquecerse.

Tampoco es cierto que nosotros y nosotras hayamos generado esa violencia; no fuimos quienes trajimos sus actores y, como puede verse, no somos sus beneficiarios. De hecho hemos sido la clase trabajadora la que ha sido victimizada: 6 presidentes del sindicato asesinados en menos de 10 años, de un total de casi un centenar de muertes, entre los que contamos los desaparecidos. Más unas 400 familias trabajadoras que tuvimos que desplazarnos forzosamente y cerca de una docena que nos tocó exiliarnos.

Esta serie de cartillas que componen el proceso de recuperación de la memoria de las comunidades, es por lo tanto una corrección histórica a la mentalidad creada por el gobierno, las empresas palmeras y los medios de comunicación sobre nuestra vida laboral, sindical y social.

Pero también es un esfuerzo por que las nuevas familias trabajadoras de la palma, aquí y en otras regiones del país, conozcan las experiencias que nosotros hemos vivido. Construir nuestra memoria colectiva es construir nuestra propia identidad, lo que nos permitirá fortalecer nuestra cohesión social.

Si logramos tupir nuestro tejido comunitario, vamos a avanzar en la conquista de los derechos para mejorar nuestra calidad de vida, nuestro bien ser y nuestro bien estar. Además, vamos a evitar que la violencia vuelva a entrometerse en nuestras relaciones y se vuelva a desarticular nuestro proyecto de vida.

Hace ya varios años que diferentes sectores vinculados a la historia de San Alberto y el sur del Cesar, familias de trabajadores y extrabajadores de la palma, y líderes sociales y políticos, nos agrupamos en FUNDESVIC para impulsar actividades que restablezcan los derechos de las víctimas y el desarrollo de la región. Uno de los proyectos que hemos emprendido es este

de la recuperación de la memoria histórica, y hemos contado con el apoyo de la Asociación Minga, Sintraproaceites y FOS.

No ha sido un trabajo sin dificultades. De hecho llevamos en esto varios años, pero con interrupciones. A través de encuentros-talleres construimos el sentido de lo que queríamos hacer, y todas esas visiones y propósitos las ordenamos en una matriz. Esta cuadrícula tiene una división de períodos que definimos de acuerdo a las características centrales de cada uno y se cruzan con los aspectos que queremos destacar, los que tomamos como líneas de desarrollo de la memoria.

La matriz entonces nos orientó el trabajo de recolección de información. Han sido ejercicios de intercambio entre las familias palmeras, entrevistas a personajes con diferentes quehaceres que son conocedores de lo ocurrido en ese período y mucha revisión de archivos, documentos, libros. Somos conscientes que de todas maneras hace falta recopilar información y hay hechos que no tocamos a propósito. No pretendemos cerrar la búsqueda de la verdad con esta experiencia. Buscamos alentar ejercicios de recuperación de la memoria en los distintos sectores sociales que hicimos y hacemos parte de este camino de alegrías y penas.

Entonces esta historia la hemos dividido en cuatro períodos, cada uno de los cuales vamos a publicar a manera de cartilla:

1. Los antecedentes: la región y los orígenes de la industria palmera (años 50's hasta 1972)
2. Desarrollo del sindicalismo y de los procesos sociales (1972-1988)
3. Rompimiento del tejido social y sindical (1989-2001)
4. Consecuencias de la violencia y perspectivas de la región (2002-2010)

En cada período, es decir, en cada cartilla, vamos a abordar siete aspectos: el contexto nacional y regional, el desarrollo de la industria palmera, lo laboral, la organización sindical, el uso y la tenencia de la tierra, los procesos sociales, y finalmente el conflicto armado y los derechos humanos. Y en





cada cartilla vamos a hacer una reseña de las personas que han sido muy importantes para nuestra historia en cada uno de esos períodos, como un reconocimiento a su compromiso comunitario.

Esta cartilla contiene por lo tanto los aspectos principales que caracterizaron los antecedentes de la victimización de las familias palmeras y de las comunidades en general del sur del Cesar. Cómo se instaló la empresa palmera en esta región, cómo nos constituimos nosotros como obreros agrícolas y cómo se dieron las relaciones entre ambos en estos comienzos de la historia. Varias de las cosas que pasaron aquí marcaron el desarrollo de la conflictividad laboral y política de la región.

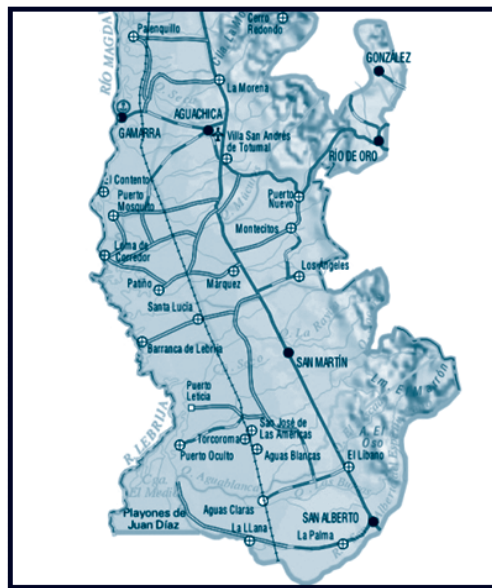
Va entonces este pequeño reconocimiento a todos los compañeros trabajadores palmeros y sus familias, que han aportado con su compromiso social a reivindicar la dignidad de la gente del sur del Cesar. En un momento en que se hacen planes para expandir los cultivos de palma en el país y se montan oprobiosas formas de contratación, hemos proyectado la cartilla para que las nuevas generaciones de trabajadores puedan tener un referente de experiencias, que aporte al fortalecimiento de la conciencia y de la organización en la conquista de los derechos. Gracias.




## ¿EN QUÉ PAÍS ANDÁBAMOS?

Cuando el cultivo de palma aceitera comenzó a establecerse en nuestras tierras, el país terminaba un nuevo punto de quiebre que marcaría el rumbo de la historia hasta nuestros días: la llamada época de La Violencia, que tuvo como detonante el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948 y su terminación formal con la caída del gobierno de Rojas Pinilla en 1953.

En medio de un país dividido a muerte entre rojos y azules, un señor Gutt venido del extranjero se le ocurre por allá en 1960 que alrededor de La Llana, una estación del ferrocarril al sur de lo que antes era el departamento del Magdalena, se podría sembrar palma de aceite, llamada también palma africana. Hay muchas plantas de las cuales se puede extraer aceite, pero en ese tiempo se había descubierto en el otro lado del mundo que esta palma originada en el África producía más aceite que otros cultivos en la misma área cultivada. El señor Morris Gutt era un comerciante que se movía por este tren entre el centro





## ...Y empezó nuestro sueño

de Colombia y la costa, pero además tenía contactos internacionales con personas con las cuales empezó a proyectar el negocio de la palma en nuestro país.

Para ese tiempo, finalizando la década de los años 50's, se había formado otro caserío cerca de la estación de La Llana que se le llamó inicialmente El Cruce. Precisamente porque allí se cruzaba el camino de los arrieros que intercambiaban ganado y productos agrícolas entre la costa y Bucaramanga, con el camino que conducía a la estación del ferrocarril. Sobre el trayecto de estas trochas abiertas se construiría en ese mismo tiempo la carretera que se llamaría la Troncal de la Costa. Esta carretera se terminó de pavimentar en 1970.

*“San Rafael, que ahora es un corregimiento de Rionegro, era un caserío de 10 ranchos de paja y bareque hacia la parte baja del río de San Alberto, por los lados de donde se hizo el ferrocarril. También había sitios de tolerancia o prostitución. La gente se peleaba a cuchillo. El fundador de ese corregimiento fue Virgilio Rangel, quién regaló algunos lotes a la gente más pobre, como a unas diez familias. Fue un colono muy bueno.”*

El Cruce adoptaría después el nombre de San Alberto, que entonces contaba con tres ranchos construidos con nacuma y bareque, de herencia indígena. Había no menos de 10 habitantes en este pueblito. Hemos recogido versiones de que la fundación de El Cruce la hizo Juan Francisco Rodríguez, aunque en la historia oficial aparezca que el señor Rivera sea el fundador del municipio. Ustedes saben que la historia se cuenta según los poderes que dominan, y los Rivera llegaron a ser uno de ellos en San Alberto.


En esa época toda la región que se extiende desde el valle del río Magdalena hasta los bosques medio andinos, era pura selva. La región era privilegiada por la gran biodiversidad existente, en términos de especies de aves, mamíferos, reptiles, peces y una amplia vegetación. Un importante porcentaje de estas especies eran nativas de este territorio, como el pez jabonero, el ave llamada barraquita, el guache entre los mamíferos, o reptiles como la culebra guardacaminos. Las especies más comunes de árboles eran: Arrayan, Roble, Cedro, Eucalipto, Yarumo, Canelo, Guayacán, Nogal, Caracolí, Sapán,



Mataratón, Orejo, Guamo, Leucaena, Lechero, Higuerón, Pata de Vaca y Aliso. Y otra característica importante de la región es que existían varias corrientes de agua, humedales y hasta una laguna, lo que significaba una ventaja para el cultivo de la palma, porque una plantación de estas requería y requiere ambientes con una buena oferta hídrica.

Poco a poco la región fue llenándose de cultivos campesinos de pancoger, de arroz, ahuyama, yuca, tomate, plátano, papaya y otros, en la medida que fue colonizándose el territorio a partir de tres circunstancias: algunos arrieros comerciantes que empezaron a asentarse en este sitio favorecido por la estación del tren y el camino de Santander a la costa; gente que venía desterrada por la violencia política especialmente desde los santanderes; y varios trabajadores del ferrocarril que se quedaron luego que terminaron la construcción. En general la gran mayoría de los obreros de la palma labrábamos la tierra, éramos campesinos.

Aquí algunos colonos se hicieron famosos porque se apropiaron de grandes extensiones de tierra, como Misael Carreño por los lados de los humedales, o Zoilo Urbina, quien invadió hasta La Llana. Un grupo de conservadores que había sido expulsado de sus tierras en Santander ocupó otros sectores y crearon un núcleo poblado al que se accedía por trocha desde Bucaramanga. Otro grupo proveniente de las zonas liberales de Rionegro y Lebrija se establecieron en la parte sur conformando el poblado de San Rafael. En 1967 se conforma el departamento del Cesar, tomando por jurisdicción la zona centro y sur del antiguo departamento del Magdalena.



## ...Y empezó nuestro sueño

Estos procesos de colonización se dinamizaron con las políticas de reforma agraria que los gobiernos de los años 60's impulsaron a raíz de la revolución cubana en 1959, cuyas banderas principales fueron precisamente la distribución de la tierra. El favorecimiento a los sectores agrarios del país fue aprovechado también por los palmeros y particularmente por el europeo Moris Gutt y el santandereano Hipólito Pinto, quienes accedieron a varios baldíos en esta región donde implantaron dos proyectos agroindustriales: Indupalma e Hipilandia.

La reforma agraria tenía la intención de frenar la reproducción de los movimientos campesinos en el país, que podrían alcanzar el mismo carácter que tuvieron en Cuba. De hecho, en los años siguientes empiezan a desarrollarse las recuperaciones de tierras, muchas de ellas en el Cesar.

En este período se manifiestan también otros sectores sociales en el país en reclamación de sus derechos. Uno de ellos que alcanzó una gran magnitud fue el movimiento campesino, que bajo el mandato de "la tierra para quien la trabaja", recuperó miles de hectáreas que el gobierno tituló a través del entonces Incora. Había además movimientos huelguísticos en otros sectores obreros. El más destacado fue el de los obreros petroleros en Barrancabermeja, organizados alrededor de la USO, que convocaron a una huelga importante en el año 1971.

El contexto de este primer periodo de nuestra memoria termina con la elección de Misael Pastrana Borrero como el cuarto gobernante del Frente Nacional. Estas elecciones celebradas en 1971 fueron bastante cuestionadas, por la amplia votación obtenida por Rojas Pinilla, candidato de la Alianza Nacional Popular Anapo. Y es que como dijeron muchos analistas, si se permitía que Rojas ganara las elecciones, se rompía el acuerdo bipartidista de la alternancia en el poder, que entonces le correspondía al Partido Conservador.



## ¿Y PORQUÉ TANTA PALMA EN LA REGIÓN?


Para los años 50s las grasas y aceites en Colombia eran obtenidos de productos como el algodón, el ajonjolí y el coco o eran importados, pues el país no producía lo suficiente para el consumo nacional.

Por la política de Sustitución de Importaciones de los 50s y 60s se empieza a fomentar en el país la agricultura comercial, y se da al Instituto de Fomento Algodonero IFA la responsabilidad de promover la siembra de la palma y de otras plantas oleaginosas.

Para esta misma época, la Morrison construía la carretera a la Costa, por el sitio que hoy conocemos como San Alberto. Por allí vino a dar Álvaro Vesga, agrónomo del IFA, interesado en las posibilidades económicas que brinda la construcción de una obra de estas magnitudes. Así que dio a un colono como pago una mula a cambio de su finca llamada La Fragua, a orillas de la quebrada La Raya, y por estas tierras se quedó.

Por su parte, Gustavo Liévano Fonseca, gerente de la Compañía Colombiana de Seguros de Bucaramanga, tenía la intención de asociarse con una empresa holandesa para montar una plantación de palma africana. Para lograrlo, se asocia con Álvaro Vesga y conforman la Sociedad Agrícola y Ganadera La Fragua. Sin embargo, los holandeses finalmente prefirieron irse para Urabá y fundar allá lo que sería Coldsas.

Para el mismo momento, otro industrial de Bucaramanga, Ramón Pinto Parra, su padre Hipólito Pinto y su cuñado Bernabé Pineda compraban terrenos en la región, al vislumbrar en ellos un futuro económico promisorio.



## ...Y empezó nuestro sueño

Cuando en 1959 Ramón Pinto conoció por medio del IFA la política gubernamental de fomento a las oleaginosas, decidió dedicar las tierras que había comprado cerca al Cruce, al cultivo de la palma. Así se creó Palmas Oleaginosas Hipinto, o Hipilandia. Sus dueños iniciales fueron el IFA, Gaseosas Hipinto –negocio de la familia-, Ramón Pinto, y sus cuñados Bernabé Pineda y Ernesto Serrano.

El primer gerente de Hipilandia sería Álvaro Vesga, quien durante los dos primeros años se dedicó a sembrar 200 hectáreas con palma africana. En 1964 construyen una planta extractora manual que producía una tonelada cada 24 horas. La gerencia posteriormente la asumiría Ramón Pinto. En 1970 Hipilandia tendría aproximadamente 600 hectáreas del cultivo.

Por su parte, Moris Gutt, nacido en el seno de una familia judía en Kiev, Ucrania, había llegado casi niño a trabajar con un tío suyo a Colombia. Pasados los años, y después de montar Grasco S.A. en Barranquilla, este empresario quiso tener un cultivo que garantizara a su fábrica el suministro de la materia prima que necesitaba. Sin embargo, no fue a lo único que se dedicó.

El conglomerado familiar Gutt – Haime se dedica principalmente al sector de la fabricación de grasas, aceites comestibles y productos derivados, como jabones y alimentos concentrados para animales, e invertirían no sólo en el cultivo de la palma, sino también en embases y empaques, y en la comercialización de los productos, tanto a nivel nacional como internacional. También incursionaron en el sector de la construcción, en el inmobiliario y en el metalmecánico, según nos cuenta Jorge Alberto Jurado Murillo en su investigación.

Pero concentrémonos en la industria de la palma y retomemos el hilo de nuestra historia. Un francés relacionado con el instituto francés de investigaciones de plantas oleaginosas IRHO y conector de cultivos tropicales, después de estudiar la región de lo que hoy es San Alberto, le recomendó a Moris Gutt esta zona para iniciar la plantación de la famosa palma africana.

Aparte de asociarse con IRHO para que diera asistencia técnica y suministrara las semillas, Moris Gutt también lo haría con Grasco (su propia fábrica!), Bavaria y la Nacional de Segu-

ros. Los socios formaban la asamblea de accionistas, que a su vez nombraba a la Junta Directiva, y ésta nombraba al presidente, que sería Gutt hasta 1971, año en el que murió. Sería sucedido por Carlos Haime.

El 24 de abril de 1961 se constituyó jurídicamente la Industria Agraria La Palma Indupalma S.A. El Gerente General fue Hugo Ferreira Neira, ex-ministro de agricultura, el Secretario de la Junta Directiva Enrique Andrade, y el responsable jurídico Pacheco Osorio. El IRHO escogería al belga Juan Arturo Pirard para asumir el puesto de Director de Plantación. Fernán Gómez llegaría en 1963 como Subgerente General.

Se escogió como Administrador a José Joaquín Ortiz Duarte para la adquisición de terrenos, pero de él hablaremos más adelante, por el papel funesto que jugó a la hora de hacerse a las tierras del hoy Sur del Cesar.

Es necesario mencionar que desde el principio hubo unas relaciones casi coloniales entre los varios franceses y belgas que se vincularon a esta empresa y los colombianos. Los primeros estaban encargados del trabajo técnico en la plantación, y los segundos de las actividades logísticas.

Después de hacerse a las tierras de los colonos, como ampliaremos en el siguiente aparte, la empresa de Moris Gutt empezaría con los semilleros, la preparación de los suelos y la siembra a gran escala. Las semillas eran traídas de África, donde el IRHO hacía mejoramiento genético de forma permanente.

*“Como la pepa la traían de África en unos talegos hicieron un germinador, que era con una hornilla de esas que utilizan los trapicheros. Allí metíamos la pepa, se molía carbón, se lavaba y luego se ponía en la caja una tanda, se le hacía una regada de pepa, otra tanda de carbón y otra tanda de pepa y tenía que permanecer entre 38 y 39 grados para que esa semilla naciera. Cada 8 días le hacíamos una revisión y la pepa que estuviera nacida, se sacaba y se enterraba en bolsitas plásticas, para llevarla al semillero. Ahí se dejaban un año y cuando ya tenían 3 hojas se sacaba a una bolsa grande y se dejaba para luego pasarla al pozo, y cuando ya tenía un metro de alta se sacaba al puesto definitivo, donde iba a quedar para siempre.”*



## ...Y empezó nuestro sueño

El primer semillero se hizo al pie de lo que hoy es la base militar, que Indupalma había pedido que montaran en la entrada de la plantación. En el caserío La Palma se ubicó entonces la enfermería, un taller, la pesebrera de las mulas, una pista donde aterrizaba la avioneta, la base militar, el comisariato, los baños, el campamento y dos escuelas de primaria. El que trazó los primeros lineamientos de los cultivos fue el señor Juan Ariza, capataz para la época.

En 1961 Indupalma tenía 74 hectáreas sembradas con palma, en 1962 llegó a 313. Para 1963 estaría en 743 y en 1964 alcanzó las 813. El crecimiento era muy acelerado. En 1965 y 1966 se sembraron 2146 hectáreas y en 1967 se sumaron 48 más. En este último año la plantación contaba ya con 4136 hectáreas.

La primera planta extractora de Indupalma se montó en 1965, bajo la dirección técnica de Raymond Van Tit, mecánico belga. Ésta se operaba manualmente y tenía una capacidad de 15 a 20 toneladas por hora. Fueron 35 los trabajadores que empezaron a operarla.

En 1967 y con la presencia del Presidente de la República Carlos Lleras Restrepo y varios hombres de negocios, banqueros, ministros, y técnicos extranjeros se inaugura la nueva planta extractora, más moderna y con mayor capacidad, de tecnología holandesa, que estaría bajo la dirección de Luis Guillermo Bernal. Esta planta, que alcanzó una capacidad de 35 toneladas por hora, se manejaba como una empresa aparte y con una razón social diferente: Al Río S.A.



*“El 8 de octubre de 1967 se inauguró la planta extractora construida por la empresa, encargada de extraer de la pulpa de la palma el aceite utilizado para elaborar aceite comestible, jabones y productos de maquillaje, y de separar el “palmiste” (semilla) que para este momento era poco aprovechado. En la planta el fruto o pepa se cocina en el esperbilizador, luego la pepa pasa al digestor, luego pasa a las prensas, encargadas de sacar el aceite, que posteriormente comienza un proceso de clarificación para sacar el lodo con el que queda inicialmente, y cuando está listo lo mandas a la fábrica de Grasco en Barranquilla, Medellín y Bogotá.*

*Posteriormente la empresa moderniza el sistema de transporte del fruto desde la plantación hasta la planta, es más rápido el sistema de procesamiento y tiene más capacidad, debido a los hornos alemanes que comienza a utilizar que son más grandes y agilizan los procesos de separar el aceite, la fibra y el palmiste. La pulpa es utilizada para sacar aceite de cocina, la almendra se utiliza para sacar aceite fino para jabones y maquillaje, y la fibra se utiliza como abono y para cubrir el terreno del sol y evitar la resequedad, y como combustible para las calderas”.*



Hemos visto hasta aquí cómo surgió la idea de sembrar palma africana en la región, quiénes fueron los primeros industriales en promover su cultivo, y cómo fue asentándose y consolidándose Indupalma como una de las principales industrias de este producto en América Latina. Continuemos adelante con nuestro relato...

...Y empezó nuestro sueño

## DE LA SELVA VIRGEN AL PAISAJE AGROINDUSTRIAL

Lo que hoy conocemos como San Alberto, y que para los años 50 era un pequeño caserío llamado El Cruce, era una zona con gran biodiversidad y riqueza ambiental. Para esta época todo era selva. Los árboles medían tres metros de diámetro y sus copas no podían distinguirse casi desde el suelo. Había monos, loros, paujiles, pavas, osos, culebras, iguanas, dantas, lagartos, tortugas, sapos y tantos animales más...

Es por la información y las recomendaciones que le dio un francés conocedor de cultivos tropicales, que aquí vino a parar Moris Gutt a instalar la gran plantación industrial de palma africana que tenía en mente. Le servía que la zona tenía tierras planas y una oferta de agua permanente, condiciones requeridas para el cultivo. No se pensó nunca en los daños ambientales que este plantío a gran escala generaría para la región, y las invaluable pérdidas que produciría.

*“Había mucha pesca. Uno terminaba de trabajar y se iba para el caño que quedaba a 50 metros y con el anzuelo sacaba mojarra, dorada, barbudo, muchas clases de pescado. Ahí bajando a 40 minutos caminando estaba la ciénaga en la que desembocaba Caño Monos, un poco de caños, eso era un humedal. Uno llegaba con la punta del palo donde amarraba el anzuelo, levantaba una matica que le decíamos “patico” y por ahí*



*metía el anzuelo. Usted se demoraba más haciendo el ensayo que lo que se demoraba en caer el pescado. Todo eso lo dañó la empresa para poder sembrar palma en esa finca.”*

En efecto, a raíz de la expansión de la empresa palmera la biodiversidad, los humedales y la ciénaga -despensa de peces en la región-, empezaron a perderse. A la ciénaga la drenaron y secaron para cultivar la palma, y más tarde se generaría una gran contaminación de las aguas por las fumigaciones que hacían las arroceras.

En 1958 llegó como administrador José Joaquín Ortiz Duarte, político fracasado de Santander, jefe de una banda de chulavitas al que apodarían Capitán Tinieblas por ser el responsable de comprar las tierras a bajos costos y desalojar violentamente a los colonos que no querían vender. De esta manera se hizo a un buen número de hectáreas, predios en donde hoy se encuentran los bloques 2 al 13 de la plantación.

*“Después de haber sembrado el terror a través de sus dos matones a sueldo, y con base en falsas promesas de compra que de hacerse efectivas no pasaban de quinientos pesos, este individuo logró arrebatar en un principio tres mil hectáreas a los colonos de San Alberto”<sup>1</sup>.*

También se utilizó la intimidación. Aprovechando la reciente guerra civil se formaron cuadrillas de hombres armados que se paseaban por los ranchos y se hacían pasar o por chulavitas o como de la chusma.

Versiones de trabajadores de la época señalan que hubo otras formas para expropiar de sus tierras a los colonos: se infundió miedo con los cuentos de La Patasola y La Llorona, se difundió el rumor de que el Capitán Tinieblas tenía pacto con el diablo, y se propagaron muchas otras historias que socavaron la sensibilidad de los colonos, a tal punto que un buen número de ellos salió de sus parcelas dejándolas abandonadas.

Muchos que fueron engañados para abandonar como propietarios sus tierras y otros tantos a quienes convencieron, trabajaron en Indupalma como contratistas “temporales” más de una

<sup>1</sup> Revista Alternativa No. 126 agosto 8-15 de 1977. pags. 16 y 17.

...Y empezó nuestro sueño



década, hasta 1977 cuando se termina esta figura laboral en la plantación.

Algunos de los que tuvieron que vender sus fincas a cualquier precio fueron Misael Carreño, quien era propietario de cerca de 500 hectáreas entre Caño Picho y el río San Alberto, y que a decir de varios ex trabajadores de la empresa murió en la miseria. Rafael Hoyos que fue el segundo que empezó a vender terrenos. Marcelo Echeverri, colonizador antioqueño que cultivaba plátano. Francisco Echeverri, hermano del anterior, quien vendió y fue vinculado a la empresa como contratista. Virgilio Rangel, colono de esas tierras a las que le colocaron San Rafael en su honor. Mauro Cardona, antioqueño cultivador de maíz, yuca, plátano, papaya y arroz, que vendió sus terrenos y fue también trabajador de la plantación. Julio Salce-

do, colono de las tierras de la Pedregosa, quien era de uno de los más ricos y que murió pobre en Piedecuesta.

En Palestina, a la entrada de “Machete Pelao”, lo que se conoce hoy como “Puerto Carreño”, vendieron Juan Pineda y Samuel Jácome, quien tenía 800 hectáreas entre Caño Mono y Jauja. Otros colonos fueron Zoilo Urbina, Roberto Giraldo, Gregorio Muñoz y Pablo Murcia.

En la región había algunos gamonales: Alfonso Vergara, Roberto Giraldo, “Marca Grande”, y el mismo Misael Carreño, quien le decía a los trabajadores: “Yo les doy montaña para que siembren, las herramientas que se necesitan para la tumba de la selva, les doy la semilla y la comida, y lo que produzca la cosecha es la mitad para ustedes y la mitad para nosotros”.



Los colonos vivían de la siembra de plátano, maíz, yuca y de la recolección de la leña, que vendían a las orillas del Magdalena. Después, también se utilizaron las tierras para ganadería y para el cultivo mecanizado del arroz.

*“Yo llegué en el 63. Cuando eso había poquita palma, apenas estaban empezando, estaban tumbando monte. Ahí iban comprando las parcelas, los colonos les vendían. El finado Ortiz era el negociante para eso. Por ahí estaba Víctor Delgado, al que le decíamos Mano Negra. Cada quien que tumbaba monte tenía su lote y luego hacía un encierro, hacía un rancho en el centro, y ahí iba cultivando, hacía cosechitas de arroz, de maíz. Eso era un sembrado de arroz a chuzo, cuando eso no era con máquina. Como era un terreno blandito echaban ahí el puñadito de semillas. Incluso había un tigre que se metía a comerse las gallinas, porque todo eso era montaña. Y bregar a sacar el producto porque no había carretera. Todo era a lomo de mula. El producto se sacaba a la central, a una casa que había en el borde de la carretera. Todo el mercado entraba con dificultad por el lado de El Cruce, que cuando eso era una trocha.”*

Finalmente mencionamos un último producto. Dentro del cultivo había 70 hectáreas de coco, cuyo aceite se importaba en ese entonces desde Filipinas, y del cual el señor Moris Gutt intentó obtener algún beneficio, pero fueron acabadas diez años después, porque su rendimiento no se comparaba con el de la palma.

Hasta acá hemos visto un recorrido de cómo empezó a tumbarse la selva para preparar la zona del sur del Cesar para el cultivo de la palma, y la forma en que los colonos sembraban sus propios alimentos. Continuemos pues atando los hilos de nuestra memoria....

...Y empezó nuestro sueño

## EN LA PLANTACIÓN SÓLO HABÍA QUE TRABAJAR...!!!

Al sur del Cesar llegamos desde diferentes rutas y con diferentes planes los que seríamos los trabajadores de la empresa de la palma: como desplazados de la violencia liberal-conservadora, como arrieros y trabajadores de la construcción del ferrocarril y de la carretera a la Costa, o los que fuimos traídos expresamente para trabajar en la plantación. Veníamos de los Santanderes, la Costa Atlántica, Antioquia, el Viejo Caldas, Tolima y el Valle del Cauca. De acuerdo a los colores nos ubicamos en zonas diferentes en esta región: los liberales hacia La Llana y los conservadores hacia San Alberto. Los primeros en llegar esto fue lo que encontraron:

*“Eran dos ranchitos de paja casi que pegados, uno era la despensa, donde dormía la señora que iba a hacer las comidas y donde se guardaba la provisión, y el otro era el comedor. Para el agua, en esa época vendían unas bombas que vienen en un tubo que tiene en la punta unos huecos y se entierra donde hay un fangal, y luego se bombea el agua en canecas de 55 galones. Se llenaban seis canecas. Eso lo hacíamos por las noches para el otro día tener agua medio clarita,*



*y sin ningún producto para matar microbios. Era un campamento de madera como de unos 20 metros de largo por unos 10 de ancho, y de paja. Estaba a 100 metros de la carretera, donde fue el bar sindical, así se llamaba en esa época la casa sindical, al frente de la enfermería. Ese ranchón era de madera y de paja. El administrador era un señor llamado Miguel Bolaños que había sido intendente de la policía. Ese era el que manejaba el personal”.*

Pero las condiciones no eran las mismas para todos. Los técnicos, ingenieros y empleados administrativos tenían más privilegios. Y la plantación empezó a crecer...

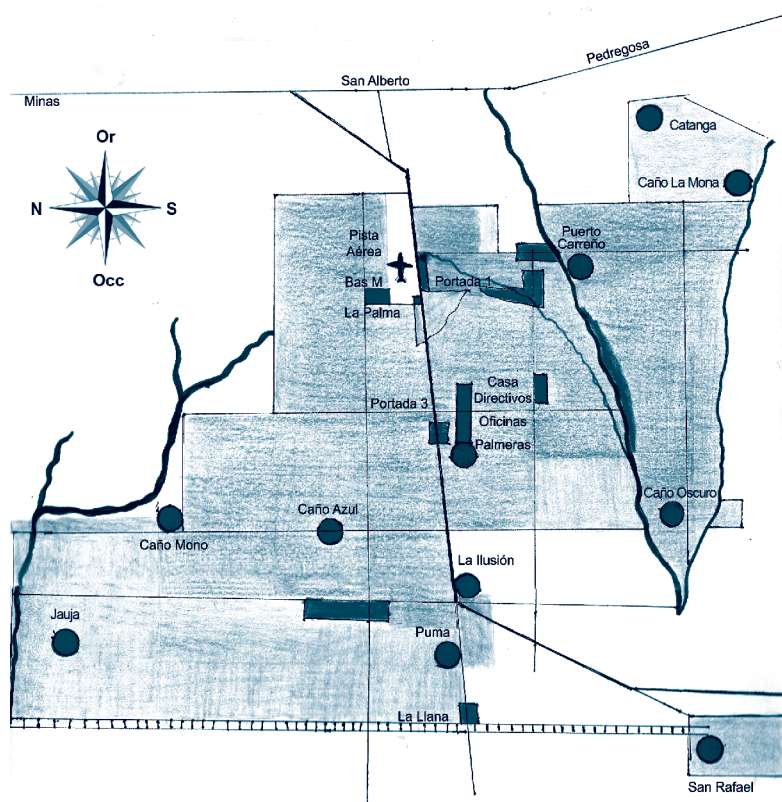
*“La Mayoría era una casa que hicieron para que viviera el administrador Arturo Pirard con la esposa y los hijos. Luego él se mandó a hacer una casa con techo de madera y de palma para que fuera fresca, y La Mayoría la convirtieron en enfermería. Esa fue la primera casa que hicieron de material. Después hicieron los talleres para guardar las herramientas, los abonos, y todo lo que la empresa necesitaba para su trabajo. Luego hicieron el taller para la reparación de la maquinaria, que es el que queda donde era el casino. A mano izquierda era el almacén, y abajo del almacén eran los depósitos de los abonos. Para arriba eran la autopista y las casas para los obreros que tenían familia. Y la Periquera que era donde dormían los solteros, un campamento de dos pisos. La construcción de eso empezó en el año 61.”*

Desde 1961 hubo una explosión demográfica por la vinculación de trabajadores al cultivo. En su fase de montaje Indupalma requirió más de 800 trabajadores fijos (durante cerca de dos años) y alrededor de otros 700 temporales. La población de los trabajadores y el área del cultivo iban creciendo a un ritmo muy acelerado. En ese tiempo había tres clases de trabajadores: los empleados de confianza (con casino propio), los contratistas y los obreros rasos. El sistema de contratistas consistía en que la empresa daba un contrato a un particular y éste contrataba a su vez a otros trabajadores para que realizaran las actividades de campo.



## ...Y empezó nuestro sueño

La mayoría de los trabajadores vivíamos en los campamentos, dentro de la plantación. Algunos de ellos eran Catanga, Caño La Mona, Caño Oscuro, Palmeras, La Ilusión, Caño Azul, El Puma, Palmeras, Topacio y Santa María.



Los salarios eran muy bajos y los obreros rasos, los que teníamos que trillar de sol a sol en el campo, éramos los peores pagos, ya que el contratista se quedaba con una parte. Sólo a los trabajadores de administración, o los que llamamos de la “ministra”, choferes, tractoristas, oficinistas, jardineros y otros, les daban prima de junio y de diciembre.

*“Cuando yo llegué a la “ministra” en el 63 se ganaba uno 9 pesos 50 centavos, pagaban 4.50 de alimentación y le quedaban 5 pesos a uno. Uno por fuera (de la empresa) se ganaba 12, 15 y hasta 18 pesos. Un amigo me dijo que en junio y en diciembre uno tenía una prima, y vacaciones si ya había cumplido el año, entonces eso me animó.”*



## EN LA PLANTACIÓN SÓLO HABÍA QUE TRABAJAR...!!!

Los niños y las mujeres también trabajaban en la plantación. Como los contratistas pagaban a los trabajadores de acuerdo al volumen de la producción, y como era muy pequeño el pago, las mujeres y los niños apoyaban en la cosecha, a la recolección de los frutos:

*“En el 67 empecé yo a trabajar en lo que llaman cosecha, ósea a recoger pepa por pepa, que era el trabajo más para los niños. Se conformaba una cuadrilla de cortador, mulero y peperos. El cortador llegaba y empezaba a cortar, y el mulero tenía que recoger los racimos que el cortador tumbaba, y los peperos, que generalmente eran niños, recogían la pepa. La producción que se hacía al día se repartía, una para el cortador, una para el mulero y otra para los peperos. La producción se recogía en mulas”.*

La situación de las mujeres era complicada, pues para la época eran consideradas casi como objetos. Era un medio muy machista, debido en parte a que eran hombres la mayoría de las personas presentes en la plantación. En la empresa había 140 mujeres: en los casinos 110, otras en las oficinas, y otras tantas eran profesoras. Muchas ofrecían el servicio de comidas a los trabajadores de manera particular y los trabajadores les pagaban cuando cobraban ellos mismos. Otras trabajaban en las parcelas y otras más en el “guachapeo”, o sea limpiar en círculo alrededor de las palmas. Y aunque trabajaban, lo que ganaban debían dárselo completo a sus maridos.

Así que la mujer era sumisa y no tenía ni voz ni voto prácticamente en ningún aspecto... Sólo se le tenía en cuenta el día de las votaciones. Además no había educación. No existían métodos de planificación porque la iglesia prohibía su uso y como las mujeres eran las más entregadas a la religión, pues seguían las orientaciones que esta institución les designaba.

En general había mucha explotación y unas condiciones laborales muy difíciles, tanto en la plantación donde teníamos que lidiar con animales peligrosos y duras situaciones de trabajo, como en los campamentos, especialmente con la alimentación, el alojamiento y la atención en salud.

*“Las condiciones sí eran complicadas, en alojamiento y todo. Para ese entonces ya habían hecho unos campamentos de material, había unos salones grandes con camarotes, pero no había tendido, no había colchón, las personas dormían en las puras tablas con algo de*

## ...Y empezó nuestro sueño

*desnivel para simular una almohada. Nosotros que andábamos de un campamento a otro siempre cargábamos una cobija y esa era la cama. Los privilegiados del petate eran los muleros que le quitaban parte del apero a la mula y lo utilizaban en la noche para dormir. La esterilla. Las condiciones de vida eran difíciles. En el 68 era famoso el reboto negro. No había servicio médico. Floro Betancur nos daba un bebido para matar la peste. Era el casinero pero nos ayudaba con un bebedizo porque no había servicio médico”.*

Aparte del “reboto negro”, por el cual muchos trabajadores murieron, otras enfermedades eran frecuentes en la plantación: el paludismo o malaria, la fiebre amarilla, el dengue, la diarrea y las lesiones lumbares. Entre los accidentes eran comunes la pérdida de manos, brazos y piernas por cortes de machete, por la mordedura de serpientes, o por eventos ocurridos con la “antena” o gancho de la herramienta que utilizamos para bajar los frutos. Hubo trabajadores que incluso murieron degollados.

*“El trabajo de campo en estas empresas palmeras es duro; exige un gran esfuerzo físico, ya sea para cortar racimos, recogerlos del suelo y echarlos a la angarilla, o amontonar las hojas. Las lesiones lumbares son frecuentes... Y es un trabajo que se hace a temperaturas que pasan los 35 grados centígrados... Con mosquitos, abejas, avispas, con culebras. Cuando uno se chuzca con las espinas del racimo, es dolorosísimo. La cortada de una rama que cae, es como una cortada de machete... y si a todo eso usted le añade que ni siquiera le reconocan lo que le corresponde legalmente, que tenga que trabajar sin los elementos de seguridad mínima y que le paguen mal, mientras otros viven muy bien, tiene el caldo de cultivo de una gran rebeldía.”<sup>1</sup>*

Esto para no referirnos a otros derechos que ni siquiera eran nombrados en ese entonces. Para los trabajadores independientes no había dotación, fuera de la herramienta y los guantes. A los trabajadores de base sí se les daban el machete, las botas, los cascos y los uniformes.

Además, los trabajadores de base tenían un casino para la alimentación y ellos pagaban una mínima parte de comida, pero estaban auxiliados, tenían campamentos dotados con camas, con colchones, médico y vacaciones, mientras que los trabajadores independientes no tenían esas condiciones. Estas diferenciaciones comenzaron a desencadenar un descontento generalizado...

1. Josafat Tarazona. Representante de Usitras y asesor del sindicato de Indupalma a comienzos de la década de los 70. En: La palma africana en Colombia. Apuntes y memorias. Volumen 2. 1998. Pág. 118.



## HISTORIA DEL SINDICATO

Solamente hasta 1931 fueron reconocidos los sindicatos en Colombia por parte del gobierno nacional, sin embargo, la organización de los obreros y el paro laboral datan de varios años atrás, cuando no existía ninguna reglamentación al respecto. Fueron precisamente los movimientos de los trabajadores petroleros, cementeros, portuarios y de los ferrocarriles, entre otros, quienes desde los inicios de los años 20's defendieron con decisión su dignidad y sus derechos, lo que permitió que se estableciera una legislación sobre lo sindical: la Ley 83 de 1931.

En la medida que se fueron legalizando las organizaciones de hecho de los trabajadores, se conformaron las primeras centrales: la Confederación de Trabajadores de Colombia CTC (1936) y la Unión de Trabajadores de Colombia (1946). Posteriormente, de las divisiones de cada una en 1960 surgen: la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia CSTC, y la Confederación General de Trabajadores (GGT). Terminando los años sesenta, al final de este período de la memoria de las familias palmeras del sur de Cesar, se agrupa en el país el llamado Bloque Sindical Independiente.

Las seccionales de esas centrales fueron: la Unión de Trabajadores de Santander (UTC) y la Federación Sindical de Trabajadores de Santander FESTRA (CSTC) y la Federación de Trabajadores Libres de Santander (CTC).

Por eso es que prácticamente en los inicios de la empresa palmera hubo una presencia sindical. La fundación del primer sindicato estuvo a cargo de Utrasan, con la asesoría de Isaías Tristancho Gómez, quién junto con Pedro Rueda se dedicaron a convencer a los trabajadores de Indupalma cuando salían a los bares del Cruce, para que firmaran los documentos. En total fueron 28 los primeros afiliados y así quedó conformado el sindica-

## ...Y empezó nuestro sueño

to el 23 de julio de 1963. Pedro Rueda quedó como secretario general. Al día siguiente, luego de la notificación oficial al ministerio del trabajo y a la empresa, los directivos fueron destituidos:

*“En el 63 se fundó el sindicato. Se llamaba Utrasan. Como Joaquín Ortiz era enemigo de esas cosas, el que se afiliara al sindicato lo echaban. Para que este señor cediera se hizo un paro de 3 días, los del paro se reunieron con él, hablaron y él aceptó que el sindicato quedara. De ahí siguieron las discordias porque el señor no era gustoso del sindicato y a todo el que llegaba le decía: “yo le doy trabajo pero no se me afilie al sindicato”. Al que se afiliaba o le llevaba la contraria, lo echaba. La gente siguió afiliándose a las escondidas hasta que se llegó al número de 200 y 300 afiliados. El señor no podía entonces echar a la gente así porque el sindicato entraba enseguida a defenderlos. La empresa se tuvo que doblar a lo que el sindicato le pedía.”*

Cuando se empezó a conformar el sindicato, la Empresa hizo muchos esfuerzos para no permitirlo, cancelaba contratos de trabajo y a otros les aumentaba el salario para que se retiraran de la organización. En este tiempo hasta llegaron a montar otro sindicato dirigido por José Joaquín Ortiz, el subgerente. Él se hacía presente en todas las reuniones, y presidió desde el acto de fundación hasta las asambleas.

La tensión que generó la conformación del sindicato en los directivos de la empresa se muestra con este testimonio:



*“En los primeros años, la actividad del sindicato trataba de gestionar conquistas laborales convencionales frente a la empresa. Recuerdo que al principio la relación sindicato-empresa se daba sobre una base bien curiosa: Yo llegaba a negociar y el entonces Director de Plantación, J.J. Pirard, un francés, se sentaba al otro lado de la mesa, sacaba dos revólveres y los ponía sobre la mesa, con el cañón mirando hacia mí, y decía: “Ahora sí hablamos con sindicato.”*”

La primera huelga de los trabajadores se realizó en 1966 y por ella son despedidos un número importante de trabajadores. Cuando se preparaba la huelga y el sindicato convocaba a reuniones, la empresa organizaba proyección de películas para disminuir la asistencia y dispersar la organización de los trabajadores. Esta huelga se perdió y a causa de esto muchos de los líderes y dirigentes tuvieron que irse a buscar la comida en otras partes, pues la empresa repartió una lista de las personas a las que no se les podía dar trabajo.

A partir de este momento la empresa intensifica el sistema de contratación independiente, que consistía en contratar a una persona para que prestara un servicio específico, desmontando todo el sistema de seguridad social. Eso incluía salud, subsidio familiar, alimentación, dotaciones, entre otros. Mientras los trabajadores de planta contaban con camas, colchones, servicio de salud, vacaciones y casinos donde recibían los alimentos. Esta diferenciación creó un descontento generalizado entre los “contratistas” quienes se lanzaron de nuevo a huelga en 1971.

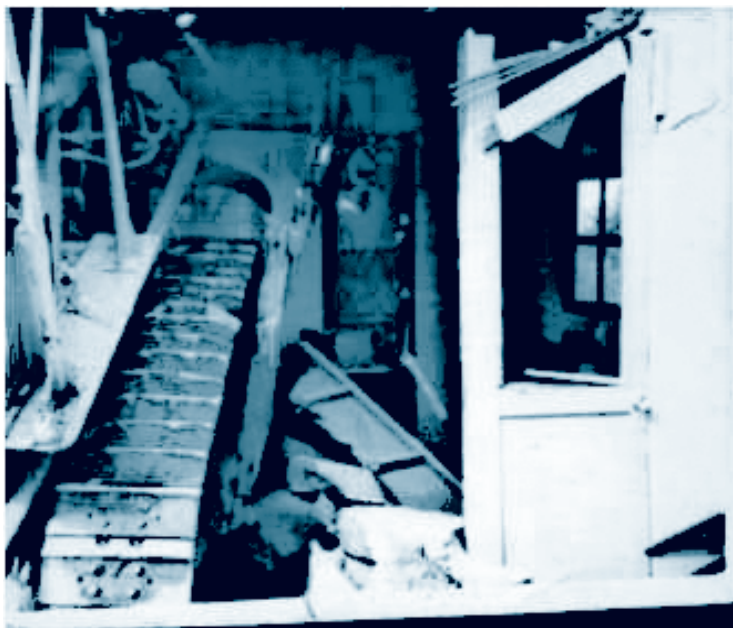
La huelga dura unos 45 días y fue declarada ilegal. Cuatro días después de haber terminado, llegó un batallón del ejército diciendo que la orden de la empresa era que cualquier trabajador que hubiera participado en la huelga no podía seguir vinculado. Llegaron lista en mano con el inspector de policía Víctor Manuel Delgado, a quien apodaban “Mano Negra” porque infundía terror, atemorizando a los trabajadores en los campamentos. Entonces los contratistas trajeron nuevo personal pero éste no aguantó mucho por las condiciones difíciles en que había que laborar, así que los anteriores trabajadores se comenzaron a vincular de nuevo poco a poco y en secreto.

En el ambiente de esa huelga ocurre la muerte en extrañas circunstancias del jefe de personal de la empresa, el señor Luis Hernández, quien también tenía fama de presionar a los

## ...Y empezó nuestro sueño

trabajadores sindicalizados. “Se borra del sindicato o lo hecho” decía. Coincidentalmente, el subgerente de la empresa José Joaquín Ortiz Duarte programó una fiesta según él para los trabajadores en el corregimiento de Puerto Carreño, caserío que está ubicado dentro de la plantación. Todo el personal que habitaba en el área de técnicos asistió a la fiesta, menos el Jefe de Personal, quien fue asesinado ese mismo día en la residencia.

*“Al Jefe de personal lo mataron en su habitación a las 7 de la noche. Cómo era que se llamaba? Luís Hernández, pero tiene otro nombre intermedio, era de origen veleño. Lo mataron a las 7 de la noche en una casa que tenía celador y todo lo que quiera, pero nadie se dio cuenta ni escuchó el tiro ni nada. Simplemente apareció muerto con un tiro de una escopeta de 20. Esa investigación la embolataron y nadie resultó condenado por eso. Sólo los directivos del sindicato fueron acusados pero salieron absueltos, aunque después de haber estado encarcelados como 5 años.”*



La reacción de Indupalma fue acusar a los 10 directivos del Sindicato, quienes fueron enjuiciados y terminaron siendo trasladados a la ciudad de Pasto por presión de la empresa, supuestamente para evitar intimidaciones de los grupos armados. De los doce encarcelados quedaron 7 en libertad y los otros 5 pagaron 4 años y dos meses de cárcel: Víctor Moreno, Anaximandro Escobar, Israel George, Isaías Mejía y Víctor Cárdenas. A la final todos fueron declara-

dos inocentes y algunos lograron el reintegro a la empresa.

En el desarrollo del conflicto laboral, también fue destruida la sede sindical, se presume que por orden del jefe administrativo y de personal José Joaquín Ortiz Duarte. Esto no se hizo de manera abierta sino en la clandestinidad de la noche. A Tiberio Barragán, el jefe de máquinas, le dijeron esa tarde que estacionara el bulldócer frente al bar sindical, como se le llamaba a la sede en esa época. Por la noche alguien lo prendió y el bulldócer se deslizó y pasó de un lado a otro de la casa destruyendo muebles, archivos y todo. ¡Un accidente! diría Ortiz Duarte, con lo que se cerró el caso.

Pero esto le sirvió al sindicato. La noticia fue nacional, aparecieron publicadas las fotografías en Vanguardia Liberal, El Tiempo y El Espectador. Se dice que fueron tantas las burlas en clubes sociales por el método para destruir el sindicato que el Gerente General de Indupalma, que el doctor Hugo Ferreira Neira llamó a la directiva de la organización sindical, la reconoció y firmó la convención colectiva de trabajo. Esta entidad se llamó entonces Asociación Sindical de Trabajadores de Indupalma ASINTRAINDUPALMA, y beneficiaba a los trabajadores de administración directa.

El sindicato con sus asesores seguían en la lucha para buscar que la empresa reconociera como trabajadores directos al personal que venía trabajando por el sistema de contratistas, ya que éste era explotado laboralmente, no se le reconocía ningún derecho. Las condiciones eran miserables, en un clima extenuante; tenían que trabajar desde las 4 de la mañana hasta las 7 de la noche para tratar de alcanzar la sobrevivencia básica con un salario inferior al mínimo legal.

Vemos entonces que los trabajadores no tenían prestaciones sociales, ni seguridad social y pagaban a la empresa la alimentación a precios que casi superaban lo que devengaban. Además, debían adquirir el mercado en el comisariato de la empresa, lo que aumentaba sus deudas de manera agobiante. José Joaquín Ortiz Duarte trataba de manera brutal a los obreros y solamente les concedía ventajas a los contratistas, quienes hacían las veces de empresarios y que mancomunadamente con él se llevaban la mejor tajada de los dineros que se pagaban.





...Y empezó nuestro sueño

## DE LIBERALES Y CONSERVADORES...

Otra organización social que empezó a conformarse en los comienzos de los años 70's en la región fueron las Juntas de Acción Comunal, a pesar que habían sido creadas vía Ley 19 desde el 1958. La JAC se organizó en veredas y barrios como una cooperación entre vecinos para hacer trabajos de infraestructura y prestar servicios sociales.

Servían para fomentar el desarrollo de la comunidad a través de la solidaridad entre vecinos. Pero en el 68 el Congreso aprobó los llamados “auxilios parlamentarios” y entonces se volvieron un instrumento de los partidos para el clientelismo. Por eso es que cuando empieza aquí en San Alberto ya la JAC estaba desvirtuada, y era manejada por los Rivera para las campañas del Partido Conservador.

*“De la carretera que va para la Palma, allí contra el río, y de la central que va para el mar, eso era de Los Rivera. Esos barrios que hay arriba de San Alberto, todo eso era de Los Rivera, el Primero de Abril. Cuando yo llegué en el 62 ellos ya estaban ahí. Había un gran cultivo de plátano”.*

Los únicos partidos que existían en la región hasta 1972 eran los partidos tradicionales: liberales y conservadores. La Anapo que había surgido en el país en 1962, alcanzó un crecimiento inusitado que la llevó a ganar las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970, con Rojas Pinilla como candidato. Como este movimiento tuvo sus raíces en sectores radicales del partido liberal, en Santander la Anapo tomó fuerza en regiones como San Vicente de Chucurí o la provincia de San Gil. Lo que no ocurrió en el sur del Cesar, especialmente en San Alberto, donde la hegemonía ha sido conservadora. Sólo a comienzos de los años 70's empieza a aparecer en firme la Anapo en San Alberto.

Desde un principio San Alberto estuvo dominada por los conservadores, quienes mantuvieron dos fracciones principales: los Rivera y los Giraldo. En ese tiempo la región se la disputaban liberales y conservadores; los grupos eran dirigidos por Joaquín Ortiz Duarte, Luis Felipe Rivera y Juan Francisco Rodríguez.

*“Norte de Santander históricamente fue una región conservadora, especialmente el municipio de Cáchira. Gentes de esta región llegaron primero a San Alberto, y posteriormente fueron liberales antioqueños quienes arribarían al pueblo que era en su centro conservador y a las afueras era liberal, situación que generó muchas tensiones y hasta muertos. La chusma, que eran liberales apoyaron a Rangel, barranqueño, y los chulavitas apoyaron a Pacho Pampa. Joaquín Ortiz, conservador, expropió a mucha gente en la zona donde se ubicaban las plantaciones desde el Bloque 2 hasta el 13. Por la violencia liberal conservadora se dio la primera ola de expropiacio-*





...Y empezó nuestro sueño

*nes. Cuando empezamos a trabajar en el cultivo, en sus comienzos, se vivía lo de los políticos, como siempre. Rojas Pinilla y Laureano Gómez eran los candidatos presidenciales. Los gamonales de esta región eran uno de La Llana, otro de San Rafael, y el otro de La Raya”.*

Otro trabajador de ese tiempo relataba situaciones que reflejan la manera como la violencia liberal-conservadora se mantenía entre la población:

*“Había unos personajes que mencionaban, los Rivera, Don Vergara, los Giraldo, los Duque. Cuando eso los Ortegas en La Palma. En San Alberto se mataban de puro machos. Por liberales y conservadores era entre los que estaban en La Llana y los de San Alberto. Una vez estábamos en La Palma y había un señor costeño, con una peinilla roja, entonces otro señor lo cogió del cuello y lo hizo gritar “que viva el glorioso partido conservador”. A Puerto Carreño lo llaman “machete pelao” porque allá había una familia, unos Ortiz, que los llamaban “los pistoleros”, y había unos trabajadores también que eran bravos para echar machete, y habían unas peleas a machete terribles.”*

Desde este tiempo también se notaba la relación de las empresas palmeras con los politiqueros y las administraciones.

*“San Alberto, justo cuando se volvió municipio, recibió la luz de la empresa, y los Rivera se decían los gestores de todo, ya que Rodolfo Ribera era diputado y aunque entre todos hacían la gestión, Indupalma ponía la plata pero el que metía los proyectos al Estado era el diputado, entonces era el que figuraba. Cuando llegó la luz a San Alberto se hizo una concentración política y Rodolfo Rivera informó que la luz venía por gestiones que él había hecho, pero Indupalma no lo desmintió, y con eso él mantenía el dominio sobre la gente.”*

Un último relato detalla cómo era ese ambiente “político” tan delicado y cómo se aplicó eso de que “en río revuelto, ganancia de pescadores”:

*“Es como entrar a mirar ese aspecto político que se movía en esa época, el aspecto político liberal y conservador. Los que llegaron de Norte de Santander, de Cáchira,*

*eran godos,. Esa política conservadora que aún todavía se mantiene un poco en ese pueblo. Después de eso ya llegan por el lado del sur los liberales antioqueños, macheteros. En esa época de cierto sitio para allá si son conservadores no pasaba un liberal. La historia que nos comentaba creo que Miguel Ríos que en paz descansa, de donde vivía en Mata Tigres, La Flecha a bajar a La Llana que eran liberales de la flecha para abajo conservador y el que pasaba se moría y viceversa. En ese tiempo cargábamos dos peinillas: una roja y otra azul, para mostrarla de acuerdo a la zona. Si tocaba salir hasta el pueblo se ponía la azul y para salir del pueblo la roja. Esa situación fue la que aprovecharon los chulavitas y la chusma, la chusma en esa época era liberal. La chusma se apoyó en este man que era de Barranca, el liberal, Rangel. La chusma se apoyó en Rangel y los chulavitas se apoyaron en Pacho Pampa y ahí se ponen a perder los burros porque el que gana o pierde la crema entonces los arrieros que eran los Ribera se fueron aprovechando.”*

En fin, podríamos decir que la llamada época de la violencia se expandió por estos lados aunque nacionalmente hubiera terminado. Ese conflicto de intereses pintado de liberal-conservador sirvió para acomodar las bases económicas y políticas de lo que sería la estructura de privilegios que se montó en la región. Igual ocurrió con la violencia que soportamos 20 años después: ¿a quién favoreció?

...Y empezó nuestro sueño

## CON MIRADA DE MILITAR...

Aquí es importante dejar bien claro dos cosas: la una, que nosotros teníamos todas las razones del mundo para hacerle reclamaciones a la empresa por las garantías de todos nuestros derechos, y que para eso era importante la organización sindical. La otra: desde el comienzo la empresa nos ha visto a los trabajadores y a la gente de la región como un peligro, sobre todo los extranjeros, y entonces ha tratado las relaciones laborales con un enfoque de seguridad, de orden público.

*Precisamente en relación a esto último, informaciones como la que Fadul Ortiz recoge en la investigación sobre Indupalma, plantea que Moris Gutt “incorporó en el proyecto tanto el mejor elemento técnico traído de Francia, como el mejor elemento que hiciera posible manejar un entorno ‘salvaje’ a través de la vinculación de hombres ‘curados de espantos’ que apoyaran la construcción del cultivo (...) se contrató a José Joaquín Ortiz Duarte, colombiano formado en la época de la violencia política, era firme y siempre dispuesto a enfrentarse sin miedo a cualquier eventualidad”.*



Joaquín Ortiz Duarte, “el capitán tinieblas”, contaba con el respaldo del ex sargento mayor del ejército Víctor Manuel Delgado, “mano negra”, y quien fue colocado como inspector

de policía del corregimiento La Palma, donde se montó la plantación. Los relatos de los habitantes de San Alberto cuentan que:


*“Por allá en 1958 llegó a la región un hombre que portaba una máquina de escribir acompañado de dos hombres cuyo aspecto recordaba las películas de pistoleros. Venía enviado por el industrial Moris Gutt con la misión de conseguir tierra para establecer un cultivo de palma. Fue con actitudes atemorizantes y con engaños que lograron arrebatárselos a los colonos de la región cerca de tres mil hectáreas de tierras. Este enviado era Joaquín Ortiz Duarte, político fracasado de Santander, de quien decían que era aliado de una banda de chulavitas que asoló los municipios liberales de Concepción y Cerrito en la provincia de García Rovira”*

Posteriormente, cuando empezaron a traer maquinaria, los dueños de la empresa gestionaron ante el gobierno la instalación de una base militar en la plantación. Parece que los empresarios tuvieron la misma consigna: donde pongo el dólar pongo la bala. Decía Carlos Haime, yerno de Moris Gutt, a propósito de esta misión:

*“Después de iniciar el proceso de compra de tierras, empezamos a limpiar la tierra: llevamos un tractor y otros equipos. Era fin de año, y mi suegro, estaba en Europa donde pasaba temporadas. Llegaron los bandoleros y se llevaron todo, excepto el tractor, porque no encontraron la llave. (...) Gilberto Arango Londoño era Ministro de Agricultura y fui a pedirle ayuda. Me preguntó qué necesitábamos. ‘Unos cinco soldados’, respondí. Pero no había forma de levantar cinco soldados. Hablé con el Ministro de Guerra y con el Ministro de Justicia... Por referencias acabé hablando con un capitán Camacho por teléfono. Pero él me daba largas. Por fin, un día, me pidió el nombre para hacerle la solicitud por escrito. Cuando se lo di, exclamó: ‘¡Carlos Haime! Yo soy Luis Camacho Leyva.’ ¡Habíamos sido compañeros de colegio y de clase! Entonces tomó cartas en el asunto y nos dieron los soldados”.<sup>1</sup>*

En el video “San Alberto 50 años. De la selva a la civilización”, el ganadero e historiador de la región Aquiles Trivesi Mantilla relata que “en 1963 Don Luis Rivera Haime, para manejar el orden público, logra conseguir un puesto de ejército para controlar y ejecutar la autoridad.

1. Fedepalma. La palma africana en Colombia. Apuntes y memorias. Volumen 2. 1998. Pág. 92.



### ...Y empezó nuestro sueño

El ejército manda 20 soldados y viene el sargento Angarita, más tarde se retira del ejército y es nombrado tesorero municipal. Y el cabo Perdomo, opita, que más tarde fue alcalde de San Alberto”.

Un extrabajador de la plantación nos cuenta:

*“Cuando yo entré en el 63 estaba ya la parcela 20 donde es la base militar, pero estaba la palma pequeña todavía. En esa época ya existía la base militar ahí. Una casita pequeña. Ahí sacamos nosotros la cédula de ciudadanía para poder sacar los papeles y los exámenes y poder trabajar”.*

El capitán que todos le decían “bigote de brocha” fue el primer comandante del ejército del puesto móvil. Los militares prácticamente asumieron como vigilantes permanentes de las actividades laborales y sociales de los trabajadores. Nos controlaban todo, actuaban como una comisión de vigilancia del jefe de personal. Como si fuera poco, el Ejército Nacional llegaba a altas horas de la noche a los campamentos propiedad de la empresa, levantaban a los trabajadores, los requisaban y les pedían documento de identificación. Algunas veces se los llevaban detenidos sin justa causa y eran sometidos a trabajos pesados durante varios días.

Así por lo general la empresa estuvo siempre rodeada de personal que había sido o que era de las Fuerzas Armadas. Otro ejemplo: Un administrador de ese tiempo fue un teniente retirado de la policía, él se llamaba Miguel Bolaños.

La misma investigación de Fadul Ortiz sobre Indupalma, recoge versiones sobre los primeros momentos del sindicato que son muy temerarias: “su filiación política (del sindicato) fue transformándose con el tiempo y cambió de Utrasan a Festra y luego de nuevo Utrasan en 1973. Pero ya fuera directa o indirectamente había una participación marcada de los actores armados de izquierda en el sindicato”. Estos señalamientos irresponsables, repetidos en otras ocasiones directamente por la empresa y difundidos por la prensa, fueron los que hicieron del sindicato un objetivo militar para todos los grupos armados especialmente en los años 80’s y 90’s.

Habría que advertir que según registros oficiales y por testimonios de grupos desplazados del Cesar en Bogotá, solamente hacia la mitad de los años 70's apareció en la región el primer grupo armado de izquierda como llaman. Fue el Eln quien se tomó un corregimiento del municipio de la Jagua de Ibirico, al norte del departamento, con una columna o frente denominado "Camilo Torres".

Con esta precisión histórica se prueba la intención de Indupalma de darle un tratamiento militar a los conflictos laborales como lo hizo en años posteriores, y aprovecharse de la situación de "violencia generalizada" para desarticular el sindicato y robarse las indemnizaciones y las pensiones de quienes tuvimos que desplazarnos forzosamente.





...Y empezó nuestro sueño

## RAÍCES DE NUESTRA HISTORIA

### MANUEL PATIÑO

Nació en el Municipio de El Peñón, Santander del Sur. Salió para Indupalma a los 19 años de edad. Entró a trabajar a la empresa el día domingo 28 de mayo de 1960. Empezó sus labores el 29 de mayo por contrato, hasta el día 22 de junio de 1963, época que pasó a ser contratado a término indefinido con estabilidad laboral, el día miércoles 26 de junio de 1963.

Tuvo un tiempo de servicio de 31 años con la empresa palmera. Se retira el miércoles 23 de junio de 1994. A los dos años, el 1 de julio de 1996 empezó a recibir la pensión, a sus 55 años de edad.

Durante su vinculación a Indupalma conformó su núcleo familiar. Tuvo cinco hijos, dos mujeres y tres hombres y como dice él mismo: “todos son hijos de Indupalma”. Hoy tiene 70 años de edad y sobrevive con la pensión en Santander.



## HERNANDO ORTIZ

Nació el 10 de agosto de 1939, en Pasdulucía, departamento del Tolima, municipio que después tomaría el nombre de Villa Rica. De allí saldría con sus padres al municipio de Los Alpes y posteriormente a Cunday.

En 1959 se traslada al Espinal y en agosto de este año, cuando tenía 20, llegaron unos personajes buscando jóvenes para trabajar en una empresa de palma africana. En ese municipio contrataron a 25 personas. Les hicieron firmar un documento en la Alcaldía en el que certificaba que el que no se amañara se podía regresar a su lugar de origen y la empresa en ese caso asumiría los costos del transporte. Finalmente quedaron 5 personas contratadas a término indefinido. Se quedó en Indupalma desde 1960 hasta 1994. Le dedicó a esta empresa 34 años, 4 meses y 15 días. Se retiró a los 55 años de edad. Después de haber conformado su núcleo familiar en la Palma tuvo cinco hijos, tres mujeres y dos hombres. Hoy, a los 72 años de edad, se sostiene con la pensión.



## BIBLIOGRAFÍA

- **FEDEPALMA.** La palma africana en Colombia. Apuntes y memorias. Vol. 1. 1998.
- **FEDEPALMA.** La palma africana en Colombia. Apuntes y memorias Volumen 2. 1998.
- **FUNDESVIC.** Historia sindical. Sindicato de los trabajadores de la empresa Indupalma. Mimeo. 2008.
- **FUNDESVIC.** Archivo fotográfico.
- **CRISTANCHO,** Isaías. Testimonio. En: ECHEVERRI, Jorge. Apuntes para la siembra de un sueño. Universidad de los Andes. Mimeo. (SF).
- **JURADO MURILLO,** Jorge Alberto. El sector aceites y grasas en Colombia. Una aproximación desde la óptica de los trabajadores. (SF).
- **PROGRAMA NACIONAL DE ALIANZAS PARA LA CONVIVENCIA Y LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA.** Consultor Miguel Fadul Ortiz. Alianzas por la Paz: El modelo Indupalma. 2001.
- **REVISTA ALTERNATIVA No. 126.** Agosto 8 – 15, 1977.

## TESTIMONIOS

- **ENTREVISTAS :** CASTRO, Alberto. GUTIÉRREZ, Eduardo. ORTIZ, Hernando. PARADA, Ismael. PARDO, Felipe. PATIÑO, Manuel. VARGAS, Eliseo. Ex trabajadores palmeros. Bucaramanga, Minas, San Alberto. Abril y mayo de 2011.
- **GRUPO FOCAL.** Fundesvic. Bucaramanga. Marzo de 2009.

## VIDEOS

- **TRIVESI MANTILLA,** Aquiles. San Alberto 50 años. De la selva a la civilización.
- **INDUPALMA.** Razones para creer. Video No 2.
- **INDUPALMA.** Punto de Encuentro No 1.

*Hacer memoria, recordar...! Recordar lo que el terror, el engaño y la manipulación mediática quieren que olvidemos.*

*Sentirnos protagonistas de este territorio que hemos forjado puño a puño, y no pecadores ni delincuentes, como rotulan, como justifican quienes no estaban con nosotros...*

*Reivindicar lo que somos, a contracorriente de los señalamientos, de las culpaciones...  
Identificar a los asesinos de nuestros familiares, de nuestros vecinos, de nuestros sueños...  
a quienes planearon, a quienes encubrieron, a quienes ejecutaron, a quienes callaron...*

*Hacer memoria, recordar que nuestro futuro depende de nuestra voluntad organizada y encaminada hacia la verdad y la justicia.  
Nuestro futuro está en la memoria!*





**FOS-Colombia**